

Capítulo I: Tengo que salir a correr ya

Fue un fin de semana totalmente atípico, si bien el motivo primordial fue la carrera o por lo menos ése debió haber sido en todo momento, hubo recién una toma de conciencia de que había una maratón el domingo por allí una vez que nos dispusimos a retirar el kit.

Fuimos cuanto antes, ya el propio viernes, para sacarse este problema de la cabeza.



No podíamos evitar recordar la Maratón al ver la abundante publicidad estática sobre el evento, en los numerosos pasillos y túneles de subte que recorrimos en esos días previos.

Lograr llegar al Parque Roca desde el Hotel ubicado en el Once, luego de hacer combinaciones de subte Línea A, Línea C, Línea E, Pre-Metro y al final un taxi por unas escasas cuadras, le dio un toque de color para entrar aún más en este tema.

Todo ese agregado final porque la gente de Metrovías de Plaza de los Virreyes no tenía idea sobre el traslado gratuito que aseguraba la organización.

Efectivamente el traslado esperaba en la puerta, fue nuestro error ni siquiera intentar chequearlo, nos tomamos el Pre-Metro como tímidamente nos sugirieron y nos fuimos al diablo, literalmente. Pero en definitiva y pese a las apariencias mientras lo hacíamos, casi sin saberlo, nos acercamos bastante más al Parque Roca.

A la vuelta, el transporte gratuito esperó por nuestra corrida de unos 200 metros para abordar algo que ya desde lejos tenía buena pinta, mucho mejor

que intentar encontrar de vuelta por donde pasaba ese famoso Pre-Metro, un trencito de un solo vagón, una lenta extensión al aire libre de la línea E de subte. Comentar el hecho de haber quedado muertos por haber hecho ese pique de un par de cuadras estaría fuera de contexto, no correspondería como previa de una Maratón Internacional.

A la hora que fuimos a retirar el kit reinaba el caos, según algunos testimonios posteriores parece que éste duró poco, antes estuvo "bárbaro" y luego "espectacular", según dicen, pero como siempre, ese pequeñísimo período crítico nos tocó a nosotros. Si no fuera por algunas banderitas argentinas presentes por allí o algún "boludo" intercalado más o menos cada seis palabras escuchadas, se podría decir que estábamos aquí nomás, ya sea en un mostrador de la DGI o del BPS, era tal cual.

Había que hacer 2 colas, una para retirar el kit, con previo chequeo de existencia en el "padrón", luego el llenado y firma del formulario y por último otra terrible cola, inexplicablemente larga, que era simplemente para retirar la famosa remera y la bolsa con algunos obsequios, que evidentemente eran iguales para todos los corredores.



O sea que la única complicación era agregar dentro de cada bolsa la remera de acuerdo al talle, nada más. En ese momento hubo varios atletas que optaron por no retirar ni una cosa ni la otra.

Fue inexplicable la cola tan larga solamente hasta el momento que constatamos, delante nuestro, 2 chicas probándose no menos de 3 talles distintos de remeras. Con razón, ¿qué querías?

Por supuesto, el único desubicado allí éramos nosotros, que les gritábamos:

"¿Por qué no te llevás una XL y le hacés un nudo abajo si te queda grande, tanto lío por un bucito de mierda? ¿dónde la vas a usar, para pasear por Recoleta?"

El resto del viernes y prácticamente todo el sábado nuevamente fueron de desconexión de la Maratón, salvo a la noche al enfrentarse en dura batalla con un terrible plato de espaguetis con salsa francesa. El plato era como el volante de un ómnibus Leyland de los viejos y estaba lleno hasta el propio borde.

Lo de la desconexión, voluntaria o no, era un tema que me preocupaba bastante, no estaba presente esa mentalización tan natural que había dominado toda la previa a las dos maratones anteriores en Colonia.

Un fondito casi simbólico realizado en el Once, por los alrededores del Hotel, previsto originalmente para la noche del viernes, fue efectuado recién en la mañana del sábado. A pesar de lo exótico que resultaba hacerlo por allí, permitió al menos tomar un poco de conciencia sobre lo que se viviría al día siguiente y el verdadero motivo del viaje, que hasta el momento estaba totalmente confuso o al menos relegado a un segundo plano en la cabeza.

Todo tenía el color de un paseo familiar, teníamos verdadero pavor de no estar mentalizados lo suficiente. Era lo que más nos atemorizaba, más allá de pensar en la prueba, en lo que representa la distancia en sí.

El cuidado del físico estaba igual siempre presente, cuidando los escalones, tropezones, caídas, etc, procurando un asiento a cada tanto, cuidando que ninguna puerta de subte o tren nos hiciera bolsa una pierna en los múltiples tramos que hicimos en esos días previos. Un veterano que viajó desde una estación a otra con el brazo fuera del tren, peligrosamente extendido sin poder retirarlo, era un exótico llamado de atención. Éramos 3 personas tirando de las puertas y no había caso. Para peor sucedía en la Línea A, la más añeja de todas.

Posteriormente, todo el viaje parado en el Tren de la Costa no era el componente ideal de una jornada previa de descanso, con el broche de oro en el propio Parque de diversiones.

En definitiva, ese fondo ayudó un poco, aunque fue muy improvisado, al extremo de tener que hacerlo por veredas y manzanas llenas de cruces con semáforos, había carencia total de espacios abiertos para correr cómodamente, al menos en las cercanías del Hotel Luey. Era como intentar hacer un fondo en pleno 8 de Octubre y Pernas, un viernes a las 17 horas.

La plaza Miserere, frente al Hotel, si bien es bastante grande, la cantidad de gente circulando por ella no inspiraba mucha confianza para correr, tal cual parecía en un principio indicar el estudio hecho por Google Earth semanas atrás.

Ya estaban estudiados e impresos desde hacía bastante tiempo hasta los itinerarios de subtes para algunos paseos y el propio retiro del kit.

Volviendo al tema del fondo, según la luz reinante del semáforo al llegar a cada cruce, decidía seguir derecho o girar 90 grados a la izquierda o derecha alternadamente, en zig-zag, para mantener una trayectoria final más o menos fácil de reproducir a la vuelta, lo más rectilínea posible, en una zona totalmente desconocida para mí hasta ese momento.

Sería el colmo perderse por allí, con Agustín solo en el Hotel y vestido así, sin un peso encima, haciendo un ridículo e incomprensible fondito con la reluciente Nike celeste, a la vista de todos los asombrados transeúntes. Pensaba en ese momento que era indispensable más mental que físicamente hacerlo, para entrar aunque sea por un rato en contacto con el tema que fundamentalmente nos había traído a Buenos Aires.

Capítulo II: Los clásicos fantasmas de la madrugada anterior

La conexión mental con el evento, ahora ya sin más interrupciones, logró restablecerse con fuerza esa noche, a la hora de disponer ordenadamente todos los pertrechos en el piso de la habitación. Ya a esa altura pasaban las 00:30 y el despertador estaba acordado ingratamente para las 04:45.

Pero la cena había culminado casi a las 23:00, por ello no era posible aún guiar todos esos espaguetis hacia el capítulo final de la digestión con facilidad.



Como siempre pasa la noche anterior, siempre queda muy poquito para dormir, pero en algún lado leí que no venía tan mal dormir poco la última noche.

Lo más importante era descansar bien la noche anterior a la previa y en ese sentido veníamos más que bien, nos habíamos dormido incluso antes que

Agustín, quien terminó apagando la tele con bastante estupor de ver a su padre roncando a su lado.

Al llegar la hora del propio domingo, allí recién se hicieron patentes los nervios de la real situación a vivir y posibles consecuencias de dejar solo a Agustín en el Hotel durante toda la carrera. Carrera y traslados que no insumirían menos de 6 horas en total, aunque contando de antemano con la ventaja casi segura de su tardío despertar y haber comenzado todo esto muy temprano.

Desde el arranque ya se constataba un aparente malestar estomacal e hiperactividad intestinal, que parecía ir más allá de los nervios naturales del momento. ¿Acaso era alguna secuela de la batalla con la pasta de la cena?

Era bastante raro y ya era tarde para intentar cualquier cosa. Suerte en pila.

Los nervios y el malestar permanecieron durante el improvisado desayuno preparado especialmente para los huéspedes corredores en la propia recepción, el cual cumplimos por pura obligación (algo hay que comer, ¿no?)

Todo nervio se evaporó por completo al arribar al propio punto de la largada, como suele suceder.

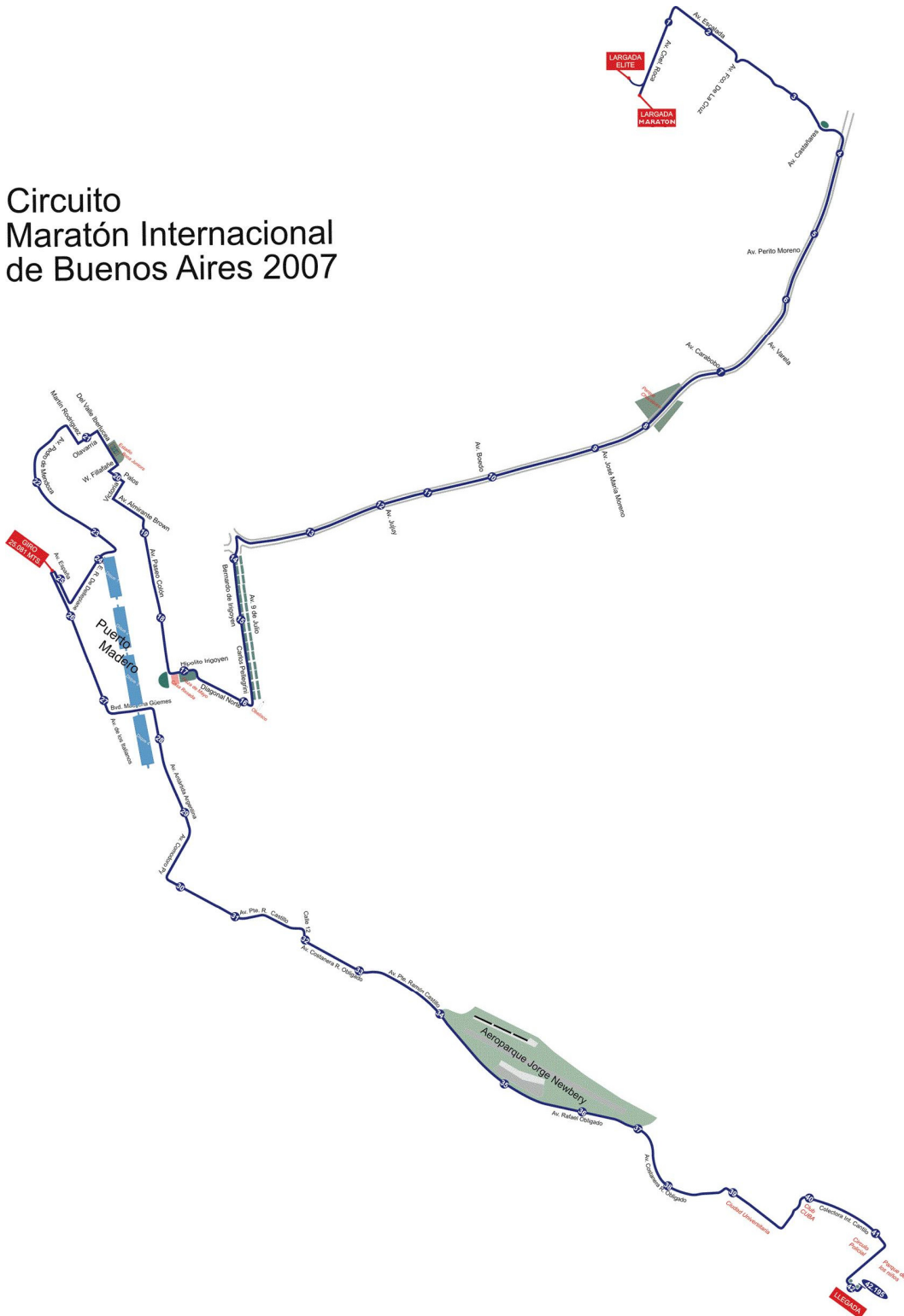


Allí recién se toma conciencia plena de todo lo que había que correr o trotar, pero ya con los pies en la tierra, o más bien en el asfalto, dejando de lado todos esos fantasmas que comienzan a acompañarlo a uno desde la noche y madrugada anterior. Ésos que permanecen vigilantes, sentados sobre la mesa de

luz, mirándolo a uno con una sonrisa socarrona, diciendo “¿Y quién te obliga a hacer esto?” tentándolo a uno a tirar la toalla en cualquier momento.

Es cuando el único mortal que queda por allí aún en pie es solamente el corredor, dando vueltas inútiles como un anciano con Alzheimer preparando sus cachivaches, verificando todo 3 y 4 veces, dejando hasta los cordones dispuestos en forma perfectamente paralela, apuntándolos hacia La Meca.

Circuito Maratón Internacional de Buenos Aires 2007



Capítulo III : La cuenta regresiva

Un frío realmente interesante al llegar al Parque Roca, incrementado por un sol haragán que recién hacía su entrada en calor. Luego nos enteraríamos que la sensación térmica en ese momento era de 4º C.

Con razón se incrustaba en los huesos al bajarnos de nuestra improvisada "flota" de dos remises.

Nos traía fríos recuerdos de Colonia, ahora con algo menos de ropa encima por cierto, quizás también de conciencia de carrera y de precauciones a tomar.

Los amigos Ruterros 60 que ya desde el arranque compartieron con nosotros el barco y luego el propio Hotel, caso de Javier Morales, Ángel Leyton y el matrimonio Eduardo Facet - Mónica De Armas, entregaban a regañadientes sus abrigos, ya sea en parte para depositarlos en el Remise o bien en una única bolsa a despachar, a la postre, la mía.

No era por casualidad, en definitiva intentamos desde un principio acudir a un Hotel en el que hubiera más corredores y por suerte se pudo coordinar así.



Comenté a los socios de esta bolsa que ante el riesgo de despacharla y eventualmente no recuperarla, estábamos dispuestos de antemano a perder la campera.

Allí mismo Eduardo nos dijo: "Ya que estás tan dispuesto a perderla y no la querés, ¿por qué no me la dejás ahora a mí, que me estoy cagando de frío?". Se pasó.

Buscábamos el mejor ángulo de calentamiento del sol y a la vez mayor protección del viento.

Por eso, las diversas fotos de ese momento registran siempre el micro bus que nos abrigaba cubriéndonos las espaldas.

Una entrada en calor casi inexistente en mi caso personal, casi sin siquiera estirar, fue sustituida por numerosos saludos con compatriotas, que obviamente cruzaron en muy buen número el Río de la Plata.

Una largada muy ordenada, con sabor multitudinario de San Felipe o Nativa, pero era muy matinal y desde un espacio verde como si fuera nuestra Av. José Pedro Varela. Parecía que estábamos largando desde la propia puerta de los Coraceros en dirección a la Av. Centenario.



Multitudes adelante y atrás, mucho uruguayo salpicado por allí que quedó registrado en las fotos, recién descubiertos al analizarlas días después.



Estábamos un poco preocupados por definir con quien podríamos llegar a correr aunque sea por unos cuantos kilómetros, para no hacer toda la carrera “solos” en medio de toda esa desconocida multitud.

Increíblemente pudimos hacer un montón de kilómetros con Walter Sastre, ex-ADP, ex-Cuervo y quién-sabe-futuro-qué, quien apareció de la nada entre la multitud, ya sobre la hora de largar, con el cual no habíamos tenido siquiera contacto previo en la estadía.

Según las referencias que teníamos, en la noche del sábado habíamos salido a buscar el cercano Hotel donde se hospedaba el contingente uruguayo que viajó en los 2 ómnibus de Barreto. Pero fue todo en vano pues el Hotel no aparecía y ya se hacía muy tarde. Le habíamos errado a la calle.

En la propia largada, tal vez nuestras escasas y grises camisetas no resultaban tan difíciles de ubicar, no recuerdo haber visto a nadie de gris por allí, los Chasquis aparentemente lucían de blanco. Y los Cardenales de Juan Lacaze, con plumaje muy similar al nuestro, al parecer no se hicieron presentes en esta oportunidad.



(gentileza Corredores de Las Piedras)

Largamos en forma muy puntual, caminando lentamente, al extremo que para recorrer los 55 metros que nos separaban del arco, según el GPS, nos insumió prácticamente un minuto.

Luego de traspasarlo, ya comenzábamos a trotar lentamente, con cuidado pero sin mayor precaución, permitiéndonos incluso saludar las últimas banderas uruguayas allí presentes.

No faltó el saludo a lo que podría ser la cámara de Canal 7, eventualmente llevando imágenes en directo, visibles desde Montevideo.



Disfrutamos plenamente esos kilómetros, charlando, haciéndolos en forma totalmente distendida. Fueron hechos metro a metro y foto a foto, pues ambos íbamos capturando inolvidables imágenes hacia los costados, adelante, e incluso hacia atrás.



No me animo a decir que el recorrido en general me gustó, comparto con Gonzalo, tal vez quedó en el debe recorrer otros barrios, un poco más de cemento cercano a los costados para dar una mayor idea de avance de la prueba. Nada que ni remotamente se pudiera asociar con los descampados de la maldita Ruta 21 ni las experiencias olvidables vividas sobre ella.

Capítulo IV: "Y esto, ¿cuándo se termina?"

Los primeros casi 4 kilómetros previos a tomar la autopista Dellepiane transcurrieron muy velozmente, básicamente la mayoría de los recuerdos están ubicados ya dentro de la propia autopista.

Es posible también que el júbilo inicial por estar largando una carrera con tal multitudinario y colorido marco, opacara esas imágenes de las primeras zonas recorridas.

Si uno no volviera a mirar el mapa del recorrido, casi juraría que nunca pasó por allí.

Esta autopista, impecablemente cortada como todo el resto del circuito, preveía el tránsito de acompañantes y móviles de logística bastante separados de nosotros, por una senda exclusiva a la izquierda, delimitada con conos y demás señales.

Este largo y monótono tramo no molestó para nada, pero es cierto, tal vez podría haber sido por otra parte más pintoresca, más representativa de la ciudad.



Aquello parecía no terminar nunca, especialmente porque no teníamos ni idea de cuánto faltaba ni tampoco hacia dónde íbamos precisamente.

Todo debido a la desconexión previa total con el evento, no haber mirado nada del material cargado inútilmente desde Montevideo. En ese momento hasta me arrepentía de haberme comprado la National Geographic para leer en la habitación.

Habíamos impreso todo un legajo de cosas sobre la carrera, imágenes del Google Earth, planos, etc., todo transportado inútilmente en la valija, de la cual nunca llegaron a salir, creo que aún hasta hoy.

Por suerte al menos fue autopista al principio y no al final, de lo contrario hubiera sido emocionalmente intolerable.

Tenía unos cuantos repechos ese interminable tramo, que en definitiva terminaba por el km 14, a esa altura de la carrera si realmente esas subidas nos afectaban, quería decir que ya estábamos fuera de la misma y entonces ya no sería importante siquiera saber donde finalizaba.

Con Walter nos sorprendía la cantidad de geles por el piso que ya veíamos a partir del km 2 ó 3, incluso ver pasar diversos atletas con verdaderos cinturones llenos de sachets. Estamos hablando de algún caso con más de 10, sin exagerar. ¿Acaso será tan necesario?



¿O eran portados a modo de adorno, como amuletos indígenas?

Tampoco escaseaban los cinturones llenos de tarritos con misteriosos líquidos coloridos, eran iguales al que usaba Batman, con todos sus Bati-productos, en este caso Bati-energizantes. Hay que tener la paciencia de correr con todo éso auestas, ¿eh? Todo zarandeándose de un lado al otro. ¿Valdrá la pena?

Por allí se vieron muchos conocidos, o al menos gente identificable, entreverados, ya poco a poco entrando a su ritmo normal, abriéndose camino, luego de dispersarse bastante más el compacto pelotón:

"Viruca" de Trotamundos, portando orgullosamente una enorme –y seguramente incómoda- bandera uruguaya en su retaguardia, Chirola que había pasado desde el fondo como un viento, Hugo de Villa Española, otro amigo de Chasquis que no recuerdo su nombre, "Huguito" (según Walter) de COETC, David y Claudio por un lado y luego también Daniel por otro, todos éstos de TTM2.

Algunos atletas UF fueron declarados desaparecidos allá adelante apenas largamos, también establecimos contacto con algún uruguayo del interior, saludándonos con motivo de nuestra banderita de la camiseta, o simplemente parando la oreja ante la sostenida charla nuestra.

La misma frecuentemente consistía en tomarle el pelo a los brasileños que venían a los gritos y ante cualquier disparate que les decíamos a viva voz, ellos nos levantaban el pulgar. "Tudo bem".

No llegué a contar la cantidad de codazos que le di a Walter con el que permanentemente intercambiábamos de perfil, "para no llenarnos de moretones siempre en el mismo antebrazo". También vale decir que él me respondió con algunos golpes también. ¿Por qué veníamos en formación tan apretada? ¿Acaso

era para cubrirse del viento que ya se había hecho presente en forma intermitente?

En ese momento recordé que una vez, en uno de los últimos longs que hice durante algunos kilómetros precisamente con Walter, le propiné un codazo tan violento que hasta se me apagó el GPS por el sacudón. Esto nos preocupó sobremanera que pudiera volver a suceder, por encima de la salud de nuestro pacer, ja, ja, ja.



En todo el tramo de autopista aún había que tener verdadero cuidado al cerrarse hacia la derecha para tomar agua o especialmente el Gatorade (que era más lento de tomar que el agua), pues seguíamos trotando dentro de un verdadero malón algo compacto, inusual para nosotros en esas distancias.

¿A quién tomaremos de referencia ahora? Era bravo decidirlo. Seguíamos pasando gente pero ya no eran tantos a su vez los que nos sobrepasaban, la gente que largó atrás nuestro con mejor ritmo, evidentemente ya nos había pasado y nosotros a su vez sobrepasábamos a los que venían bajando el ritmo sin quererlo o ajustándose ante una largada demasiado rápida. Nuestra marcha era bastante pareja, casi siempre en el entorno de los 05:50/05:55, una luz!

Tomábamos referencias cada vez más adelante, pues los candidatos se nos iban quedando, durante bastante tiempo lo fueron David y Claudio TTM2, aunque a cierta distancia. Luego, desde bastante lejos también, lo fue un curioso grupo compuesto por "las Barbies de rosado", más adelante un par de atletas brasileñas de azul, de las que luego quedó "viva" una sola, la cual en definitiva perdimos y luego lograría reencontrar y pasar promediando los 30km.



Esas chicas rubias oxigenadas con remeras rosadas lucían desde atrás y desde cierta distancia unos 25 años parecían muy jóvenes para un Maratón, pero cuando las pasábamos, terminaban teniendo en realidad como 52....maratones. 100% "Actitud Buenos Aires", eran unos pescados que saltaron del Riachuelo.

Supongo que muchos atletas simplemente por el hecho de identificarse como extranjeros nos inspiraban un respeto como pacers confiables, por nuestra falta de costumbre a competencias internacionales. Si en una carrera de Montevideo veíamos por ejemplo a un brasileño corriendo, seguro que estaba para figurar en los primeros puestos. Ojo, solo lo veríamos calentando, obvio, luego en carrera nunca jamás.

El gran respeto como pacers que todos ellos se ganaban de nuestra parte, a la postre resultó bastante dudoso o incluso falso, en la mayoría de los casos.

Comprobamos empíricamente que gorditos y gorditas hay en todo el mundo, es increíble cómo puede engañar a veces una banderita foránea en la espalda.

A propósito de pacers, recuerdo haber visto un solo pacer oficial, presuntamente de la organización, creo que expresaba "03:30" y solamente lo vimos calentando con Gonzalo antes de largar. Luego, durante toda la competencia no vimos ni uno solo, ni siquiera de lejos. Gran diferencia con Colonia, al menos ante nuestros ojos.

Ya constituía un verdadero City Tour esa parte para nosotros, buscando el mejor ángulo para sacar una buena foto, antes que intentar meter mejor la cabeza en la mejor estrategia de carrera.

Aún faltaba muchísimo para correr con la cabeza, ni siquiera aún corríamos con las piernas, estábamos transitando el primer tercio, por lo tanto todavía

estábamos haciendo uso del "piloto automático", corríamos "por instrumentos", como si fuéramos leyendo el diario sobre los controles de la cabina.

Pero tampoco nos descuidábamos mucho, nos manteníamos atentos a la orden de la Torre, intentábamos respetar un ritmo parejito, más o menos el que teníamos previsto para la primer mitad o gran parte de la carrera si se complicaba un poco. Era el ritmo que en definitiva terminábamos haciendo en forma natural en Montevideo, durante casi todos los longs.

El "pacer virtual" del GPS justamente estaba programado de antemano en base más o menos a ésto, a 05:55/km. Parecía difícil a priori derrotar las 4 horas, por más que esa fantasía rondó íntimamente durante gran parte del entrenamiento. Ya posicionado sobre el asfalto de la largada, a la hora de la verdad, la cordura llevó a fijar este ritmo más conservador.

Representarían 4h10min en total, una verdadera eternidad para muchos, tal vez un tiempo interesante para otros. Pero tampoco olvidamos que quizás constituyera el sueño inalcanzable de varios que la verán por TV, incapaces de correr al delivery que se quedó con el vuelto.

Este "muñequito" nos certificaba que veníamos manteniéndonos bastante "cerca de él" pero a unos 200 metros detrás. Esa ventaja nos la sacó de pique durante nuestra lenta largada. Qué viveza la suya, por ser virtual no tuvo que esquivar a nadie, arrancó trotando de cero ya a su velocidad fijada y enseguida se entreveró allá adelante nuestro sin siquiera pedir permiso a nadie para pasar, muñeco podrido.

Volaban las botellas de agua a medio tomar, traspasaban las barandas de la autopista elevada cayendo al vacío, sobre quién sabe qué habitante desprevenido que anduviera por allí, decenas de metros más abajo, sin siquiera tener idea de lo que estaba sucediendo allí arriba.

Brillaban al sol las diversas descargas líquidas de orines, excesos de hidratación de múltiples nacionalidades que se mancomunaban también más allá de las barandas y le daban un toque distinto a esa monótona alfombra voladora de hormigón, salpicada de una infinidad de coloridos atletas.

Las bocinas de los autos que circulaban por la vía contraria eran casi constantes, dando aliento al paso de la serpenteante e interminable formación de corredores.

Dejamos la autopista casi en el km 14, obtuvimos unas fotos espectaculares -al menos a nuestro entender en ese momento- hacia atrás y adelante de esos laberintos de hormigón con gente que venía destornillándose en espiral hacia abajo.

Tocamos tierra firme sobre el inicio de la 9 de Julio, o mejor dicho, su paralela Carlos Pellegrini, íbamos en dirección al Obelisco.



Un espectáculo musical a la derecha, foto, primera aparición de fruta seca (¿y fresca también?), la marcha ya era más abierta, corríamos un par de veces "marcha atrás" para sacar algunas fotos de lo que venía detrás, poco a poco el frío se intensificaba por la sombra de los edificios ahora muy cercanos a nuestra derecha.

El viento estuvo presente en casi todo el recorrido, solo recuerdo una parte bastante más calurosa en La Boca, el Puerto, Puerto Madero y la Costanera posterior, todo antes de Aeroparque, donde el viento de frente era muy intenso y frío al mejor estilo de nuestra vieja y querida Rambla invernal.

Capítulo V: Lo mejor y más representativo de todo

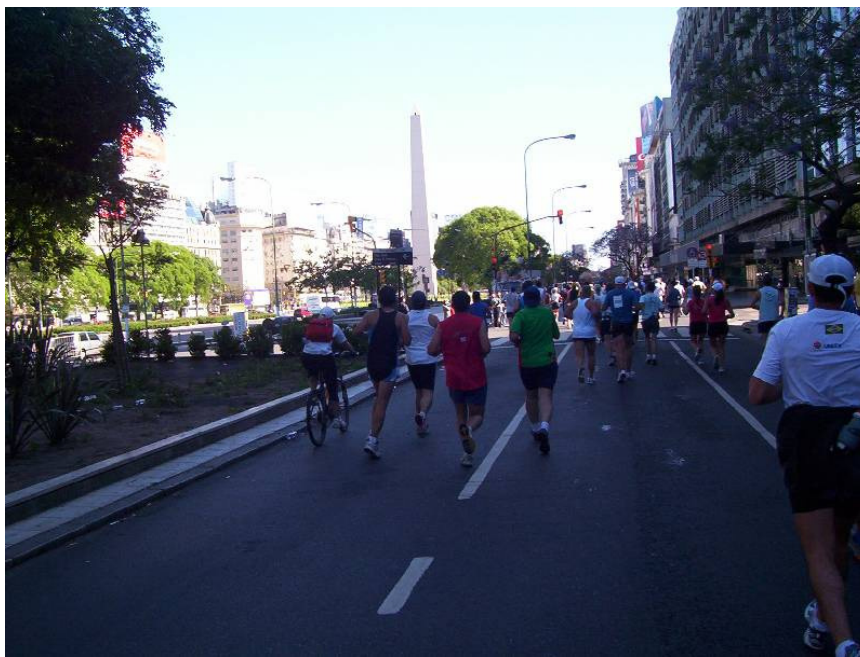
Ya estábamos llegando al Obelisco, entrando al Buenos Aires emblemático archiconocido por todos, con el marco de público más nutrido de toda la carrera a nuestro entender, sin considerar por supuesto el apelotonamiento que vimos luego en la llegada del Parque de los Niños.

En general y haciendo ahora un balance en retrospectiva, si consideramos la totalidad del recorrido y dejando de lado muy contadas excepciones, la población de Buenos Aires prácticamente no se dio por enterada de su Maratón, salvo por algún corte de calle que tuvo que sufrir.

Resultaron siendo espectadores obligados por un buen rato. Luego del tramo de autopista, las bocinas ya no siempre representaban un aliento, sino muy por

el contrario. A muchos les resultaba inaudito que cortaran la gran Urbe por el capricho de unos pocos loquitos corriendo por la calle todos transpirados.

Algún veterano se nos cruzó delante con el auto, sin respetar en absoluto las indicaciones específicas del atento personal de la organización.



Volviendo al tema Obelisco, un tango cantado a viva voz armonizaba nuestro cerrado giro a la izquierda, tomando por la Diagonal Norte, ahora rumbo a la Avenida de Mayo. Esa pintoresca curvita ameritaba el esfuerzo adicional de tomar un corto video, conteniendo un paneo general de todo aquello que nos rodeaba.

Es cierto, el recorrido tal vez pudo ser mejor en general, pero esas muy poquitas cuadras por el centro serán muy difíciles de olvidar y para perdurarlo aún más fue que se hizo el video, consumiendo algo de esfuerzo adicional.

Personalmente será uno de los puntos más memorables de la carrera.

La presencia posterior de Alicia con la bandera del Villa junto a otra señora con una bandera uruguaya, prácticamente solas, a escasos metros de la Casa Rosada, le dio una pincelada AAUense a la competencia, estábamos como en casa. Lo raro era no verla corriendo con nosotros, no el hecho que estuviera parada precisamente allí. Su esposo Horacio en la largada ya nos había anticipado su segura presencia en ese lugar y estábamos en alerta para encontrarla.

Ante su aliento la saludamos como correspondía y seguimos por la pronunciada bajada, con curva a la derecha ahora hacia quién sabe que barrio.

Era el Paseo Colón. ¿Y a dónde desembocaría? La verdad, ni idea. ¿A La Boca? ¿Al Puerto? ¿Estaríamos volviendo al Roca por un error de la organización?

De a poco fueron quedando atrás nuestras referencias personales de ese momento, había que seguir buscando otras nuevas allá adelante.



Se nos arrimó un grupito de 3 ó 4 brasileños de amarillo (de los muchísimos norteños que había por doquier). Venían acercándose de a poco desde el fondo.

Algo parecido a lo que sucede con el desfasaje de una transmisión vía satélite, la voz de esta gente siempre nos llegaba bastante antes de poderlos ver. Venían charlando a un nivel de decibeles ya característico en ellos.

Eran ellos, las Barbie "Colleston" que aún sobrevivían por allí cerca y nosotros, mano a mano.

En el medio de los amarillos charlatanes, una espigada morena que pesaba en total lo mismo que una sola de mis piernas, se posicionada como la reina de la comparsa.

Los sobrepasábamos a todos, cuando caminábamos para tomar agua o Gatorade, nos volvían a pasar y así intermitentemente nos manteníamos todos a tiro unos de otros.

Ya sobre la autopista habíamos visto un grupo de corredores colombianos que nos pasaron rápidamente, impecablemente uniformados, algunos otros eran peruanos, un par de mexicanos, una chilena, una venezolana muy elegante como si estuviera envuelta en su propia bandera. Siempre refiriéndose a los atletas identificables, por cierto que habría muchísimos extranjeros más que no tuvieron en cuenta el detalle de identificarse claramente con su origen.

Luego se daría a conocer la llamativa cifra de 22 países representados, algunos cuyos himnos pudimos escuchar minutos antes de largar por esta gran recorrida a través de 12 de los famosos 100 barrios porteños.



Recordamos también un par de atletas muy nórdicos bastante veteranos, ella resultó ser de Washington DC y él de Neward, según mi "entrevista en vivo", dijera Walter.

Otro veterano de Guatemala que iba por allá adelante, el cual luego dejamos atrás en el puerto y más y más brasileños, aparecían en un marco totalmente argentino por abrumadora mayoría. Boludo, así era de esperar. ¿Qué decís, boludo?

Volvimos a ver algún acompañamiento musical por allí, algo que sonaba como un inconfundible Malambo nos recordaba que ahora el Río estaba curiosamente a nuestro norte, no siempre al sur como lo vivimos desde chiquitos, esta vez corríamos del otro lado del charco.

Capítulo VI: ¿Y ahora habrá que seguir todo esto solo?

Fotos y más fotos, llegamos casi sin darnos cuenta a lo que inconfundiblemente tenía que ser La Bombonera. Con esos colores no podía ser el Abasto, que mal gusto. Encantado, nunca te habíamos visto por fuera y menos en persona.

Allí Walter ya no estaba dispuesto a tolerar la hinchazón de su vejiga ni un decímetro más.

No lo conformaba ya ni siquiera bromear con el "olor a caipira" que según nosotros despedían los norteños y que supuestamente servía para saber que nos estaban pisando nuevamente los talones.

Manoteamos por allí más fruta seca, junto al Estadio, pero ahora seleccionando de antemano lo que a la postre descubrí que eran damascos y alguna que otra ciruela también. Luego los bajábamos con un poco de agua, siempre caminando o trotando bastante lento para beberla, tratando de entender a la distancia la suerte que estaba corriendo Walter con aquellos baños químicos arrimados al colorido coloso de cemento.



¿Acaso estaban cerrados? Los ademanes de Walter parecían confirmarlo. No parecía estaba esperando la salida de Riquelme para pedirle un autógrafo, seguramente algo malo pasaba, nunca le volvimos a preguntar qué fue lo que realmente le pasó allí.

No se lograba ver más y al echar una mirada al pacer virtual que se estaba yendo al diablo de a poquito, decidimos salir tras él, intentando su recaptura, abandonando por consiguiente a Walter, pues ya no se podía esperar ni un minuto más.

En ese punto, el muñequito logró obtener hasta unos 500mt de ventaja, los que lamentablemente ya no se pudieron jamás revertir, a lo sumo atenuarlos un poco, y solamente de a ratos.

Esos 500 mt a ese ritmo, representarían unos 02:55 valiosos minutos desperdiciados o al menos pésimamente administrados.

A partir de allí fuimos constantemente intentando acortar esa brecha, tratando de consumir el menor esfuerzo posible o haciéndolo en forma gradual.

Creo recordar que llegamos a acercarnos nuevamente a unos 280 metros de él, digamos a unos 01:40 detrás, pero nunca menos.

Comenzamos a sentir un ardor intermitente pero fuerte que provenía del pecho, sobre la izquierda.

Qué raro, pensaba, nunca nos había pasado. ¿Acaso una bala perdida que partió de La Bombonera, se había alojado ahora en mi hemitórax izquierdo? ¿Es así en definitiva como se siente un balazo dirigido a un Cuervo, acérrimo enemigo de los Xeneises?

Hurgando rápidamente dentro de las 2 camisetitas y buscando esa especie de colilla de cigarro que quemaba hasta el alma, pudimos ver que la "cruz" de leuco protectora, dispuesta allí para contrarrestar el roce y reforzada con una curita por la falta de adherencia sobre el vello, ya estaba colgando a la altura del ombligo. Era imposible que protegiera de esta forma. La trasladamos y reacomodamos lo mejor posible, luego la volvimos a reajustar bastante más adelante pero a la postre nos olvidamos del tema, seguramente quedó en la posición correcta.

Una pequeña cascarita aún presente hoy en día en la tetilla izquierda, le pone más credibilidad a todo este cuento.

Dimos unas vueltas por unas pintorescas calles cercanas al estadio, ni idea tengo aún de qué populoso barrio estamos hablando, si era propiamente La Boca, si por allí estaba la calle Caminito, si era San Telmo, qué se yo...bah, no importaba mucho en su momento.

El aliento ahora se sentía bastante más por un mayor marco de público y también por la estrechez de las arboladas calles.

Veníamos por Domingo Aramburú y doblamos en Ramón Del Valle Inclán, la sensación era tal cual.

Por jorobar nomás, preguntamos a una señora "¿Ésto es La Boca?" y ella contesta "Siii, todavía falta". Así que estábamos totalmente despistados o ella no entendió nada. ¿O acaso quiso decir que todavía quedaba bastante Boca por recorrer?

Casi sorpresivamente, llegamos a un rígido arco bastante angosto en forma de portal luciendo un cronómetro, con un par de ruidosas alfombras de control,

era el km 21.1, la media maratón. Todos los chips dialogaban con ella a un ritmo alocado lo que anunciaba que la concentración de atletas allí aún era importante.

El nuestro seguramente se anunció en forma reiterada, ya que ensayamos una especie de pirueta rayuelesca para asegurarse de que así fuera sobre ambas alfombras, no fuera cosa que...más vale que sobre y no que falte.

Es posible que la organización luego nos haya penado por este abuso de registro y por ello nuestro nombre no figure en la clasificación, al menos hasta la fecha. Nuestro chip corrió y completó la prueba, pero según la clasificación lo llevaba otro atleta. Típico del sur.

Ya estaba llegando la hora de una vez por todas de ir desconectando el piloto automático, echar los diarios a un costado en la cabina y comenzar a pilotear las piernas, teniendo plena conciencia de ellas.

No recuerdo exactamente qué indicó el reloj, pero creo que más o menos a esa altura veníamos a un poco menos de 6:00/km, pero sobrellevando una gran caída reciente en el último km, según el cálculo mental aproximado en su momento. La parada de Walter, la fruta, el balazo y la rayuela. Allí se juntó todo.

Ahí ya estábamos totalmente "solos" en medio de esa multitud en movimiento y éso no ayuda nada para no ir pendiente de las piernas que, de a poco, ya comenzaban a enviar tímidas, por ahora, señales de existencia desde allá abajo.

Aprovechamos para sacar una foto del emblemático, gigantesco y añejo par de puentes metálicos, que está sobre la desembocadura del Riachuelo, adentrándonos en lo que parece ser algún sector del Puerto. Una improvisada cuerda de tambores nos daba la bienvenida a ese sector de la ciudad.

Luego, la presencia de guardias de la PNA mirándonos uno por uno, con radio en mano, evidenciaba el cambio a jurisdicción naval.

Comenzamos a transitar muy cerca, casi debajo de otras autopistas, me imagino que a este tramo se refiere Gonzalo como una de las partes bastante reemplazables en próximas ediciones que seguro ya no tendremos el gusto de experimentar. Bueno....nunca se sabe, ¿no?



Bordeamos muelles, a veces casi al resguardo de esas elevadas autopistas con rugidos y temblores de pesados vehículos que las transitaban. Vimos el "Luciano Federico" herrumbrado y arrumbado a nuestra derecha, el mojón 22 era un solitario testigo de la fiesta cercana que disfrutaban unos pichis, perdón, unos ciudadanos en situación de calle, allí sobre nuestra izquierda, botellas en alto detrás del alambrado. Gracias, alambrado!

Nos saludaron con algarabía al registrarlos en una nueva foto.





Capítulo VII: Se fue el muñequito al diablo

Poco a poco nos alejamos de esa ribera portuaria para cruzar por debajo de las autopistas que nos acompañaban a nuestra izquierda y haciéndolo por encima de vías de tren que cruzamos en peligrosa diagonal, ojo los tobillitos!

Luego completaríamos por allí, llegando ya al km 25, un largo ida y vuelta con el aliento de numerosos camioneros, incluyendo algunos brasileños, que veían con asombro la alteración de su rutina portuaria.

Seguramente este extenso recorrido en "U" auxilió como ajuste fino de distancia ante el cambio de la llegada a último momento.

Precisamente en esa vuelta es que se vuelve a ver a Walter, allí mismo le gritamos, nos detenemos completamente para luego volver a trotar, pero ahora en sentido contrario. ¿Acaso estaba insolado?

La idea original era para reducir el tiempo de encuentro y no esperarlo parado. Ah, ahora sí, me quedo más tranquilo.

Pensándolo fríamente ahora, éso tampoco ayudó a que el pacer virtual se fuera al diablo otra vez ni tampoco a que la medida final diera algo superior a los 42.195mt, adjudicándole la culpa a la pérdida de señal momentánea en Diagonal Norte, seguramente debido a los altos edificios demasiado cercanos.

Son errores que no se pueden volver a cometer, luego nos lamentaríamos del tiempo insumido! No se puede ser tan nabo, Neber!

Cuando al final Walter se posiciona a la par, percibimos inmediatamente que su marcha ya no era la misma de antes, manifestó acusar algún dolor ya en ese punto, no recuerdo bien, pero seguramente se trataba de alguna señal temprana de su rodilla, que lo complicó por el resto de la prueba.

Se presentía que ya no va a ser posible ir juntos, lamentablemente quedaríamos otra vez "solos", volviendo a intentar acercarse un poco al muñequito, que había picado y escapado como nunca. Iba solito el loco viejo allá adelante, sin preocuparse por nada ni nadie.

Allí estuvimos tentados de matarlo a quemarropa con el "Stop", pero aún necesitábamos de él, no teníamos ni una sola referencia a la vista.

En esta zona los recuerdos, o mejor dicho el orden de las páginas que contienen los mismos en mi cerebro se me traspapelan, un poco por mi desconocimiento de esas zonas litorales de Buenos Aires.

Puerto Madero, Costanera Norte, los Carritos, Aeroparque, qué se yo...tengo una idea que anduve por allí, pero es casi imposible saber en qué orden.



Lo más claro era la presencia exacta de Aeroparque, pues no era posible que los reiterados MD-80 de Aerolíneas/Austral que trepaban delante nuestro estuvieran decolando desde Dársena Norte. Era una tentación retratarlos en una original foto, pero no quisimos gastar ni un gramo extra de energía en tamaña bobada.

Ya a esa altura retirar la cámara de la riñonera, enfocar, tomar la foto, verificar si salió bien, luego comprobar si quedó bien apagada y volverla a

guardar, costaba un esfuerzo considerable, un desperdicio de actividad muscular adicional que ya no estábamos dispuestos a pagar tan seguido como antes.

Pero no quiero adelantarme al tema Aeroparque, que merecería todo un "frío" capítulo aparte.



Altos y modernos edificios a nuestra izquierda, zonas intermedias abiertas, verdes, y la presencia del Río a la derecha, fueron casi una constante por varios kilómetros.

En algunos tramos, la espesa vegetación impedía constatar si realmente el Río de la Plata seguía de ese lado o ya casi estábamos llegando al Tigre, habiendo equivocado el camino hacia la llegada y tomando por quién sabe dónde, rumbo al lejano Paraná.

Esto no es cierto, era imposible perderse, todo estaba perfectamente señalizado y siempre había multitudes atrás y adelante marcando el rumbo correcto.

El suelo, más parecido a modernos mosaicos que a un monótono hormigón, constantemente variaba de diseño, a veces trotábamos sobre un mar de pasas de uva, a veces esquivando una infinidad de peligrosas esponjas, otras tantas abundaban las celestes botellas de agua (casi siempre tibia, por cierto) y también los clásicos vasos verdes de Gatorade (que en contrapartida estaba helado, la mayoría de las veces).

Trotábamos sobre todos esos despojos que los mejores corredores de la competencia ya habían desechado, una prueba de habilidad y equilibrio que nos dejaban de regalo a nosotros, los más rezagados.

Ahora que cito el tema de los vasos, recuerdo que más adelante en el recorrido, un terrible remolino conformado por más de una decena de estos vasos nos golpearon las tibias reiteradamente, eran como una ametralladora de la Coca-Cola & Company, impulsados por el viento reinante, al extremo que llegó a doler un poco el impacto.

En todo el tramo recorrido hasta ahora, la organización era impecable, había una infinidad de gente claramente identificada como "staff". Luego, en algunos medios se leería algo así como la presencia de 2500 voluntarios. Todos manteniendo la seguridad del circuito, retirando la cada vez más abundante gente que invadía a colaborar con los corredores, canalizándolos por una vía auxiliar a nuestra izquierda, donde casi siempre pudieron circular prácticamente con la misma seguridad que nosotros, incluso hasta sobre la autopista de los tramos iniciales.

Esto hay que destacarlo, fue todo muy seguro para nosotros y para ellos, reiteradamente desaparecían y volvían a aparecer, en autos, taxis, remises, motos, bicis, dando aliento a sus auxiliados y a todos nosotros en general.

Con algunos llegamos a saludarnos varias veces, su aparición reiterada llegó a resultar hasta graciosa y familiar.



Ni hablar del saludo con cada una de las banderas uruguayas, hasta recuerdo en algún momento haber saludado efusivamente una bandera del Villa Española casi saliendo de Puerto Madero.

El curioso acento de la gente que respondió al saludo nos hizo ver el error, en realidad era una bandera de la Madre Patria, Cuervo cegado por la sal de tus lentes!

La propia gente de la organización, todos muy jóvenes, no paraban de alentar, gritar y cantar a nuestro paso, le ponían muy buena onda a su trabajo asignado.

También recibimos mucho aliento personalizado, dirigido a los Cuervos, proveniente de hinchas de San Lorenzo o quién sabe bien a santos de qué. Pero era muy notorio, tal cual le habría sucedido a Gonzalo en la Edición 2005.

La presencia policial era bastante importante en algunos puntos, vimos también un par de camiones de Bomberos con mangueras, gastando agua en lluvia inútilmente. Solamente un alucinado por exceso de geles podría darse una ducha en ese momento.

Era bastante costoso esquivarlos para no morir congelado en el acto. Creo que los camiones estaban en las proximidades de los kms 15 y 30.

Poco a poco, tomamos conciencia que el famoso "muro" debe estar al acecho por allí, agazapado. Coincidentemente, aquí la organización parece haber comenzado a medir rematadamente mal el circuito, pues los mojones cada vez parecen estar más distanciados unos de otros, digamos a unos 3 km de separación!

Otra novedad, al menos para mí, era que el circuito presentaba doble marcación de parciales, en kilómetros y en millas, para los corredores provenientes del hemisferio norte. Acaso estábamos siguiendo los parciales en millas, ¿por éso resultaban tan espaciados?

Capítulo VIII: Ya se nos viene "el muro"! ¿Qué muro?

Curva a la izquierda y triunfal llegada al km 30, tomamos una nueva foto ante la presencia de un arco inflable que marcaba el verdadero comienzo de la carrera, la BAMaratón comienza acá.

El otro arco, el del Parque Roca, fue ubicado para indicar dónde estaba la ropería y a modo de simple propaganda, para promocionar la prueba y la ciudad desde ese alejado lugar.

Comenzaba ahora esta corta carrerita de apenas 12 kilómetros y monedas, pero con otras piernas atornilladas, algo diferentes a las utilizadas en aquella largada "promocional" ya tan lejana en todo sentido.

Una vez más, seguro que esto tendrá que ser recorrido a razón de 51% de mente, 22% de corazón, 26% de testículos y 1% de uña encarnada.

No era un mojón más, era "el mojón", había de todo, fruta seca, fruta fresca, geles, agua y hasta llegué a ver una bandeja conteniendo algo así como

pancitos, si mal no recuerdo, en sus cercanías. Me parece recordar que hasta el agua estaba fresca allí.



Estaban todas las promotoras del Carrefour, cada una ofreciendo su producto, toda su mercadería y toda su mercadería, ustedes me entienden.

Qué bueno hubiera sido comer algo de miga luego de ingerir tanta fruta seca, tanto Gatorade helado con agua tibia intercalada. Todo ésto ya había comenzado hace rato a provocar ciertas ganas de dar vuelta el estómago al estilo de las mujeres que pierden la calma buscando algo en sus carteras. A tirar todo éso para afuera!

Hablando del tema, hacía unos cuántos kms que veníamos con ciertos espasmos estomacales, ya en la propia autopista era el único malestar que se notaba y que obviamente llamaba mucho la atención.

Era preocupante, nunca antes había sucedido. Tal vez la transpiración excesiva ocasionada por portar una remerita de algodón Hering sin mangas contra la piel. Al no ser dry-fit, se combinaba peligrosamente con el casi constante vientito frío, ahora generalmente frontal. Que flojo que saliste!

Esos dolorcitos continuaron casi hasta la llegada, mientras que a partir del km 27 me apareció un débil amague de calambre en el gemelo derecho, parecía una chicharra de atención, lo que llevó a tener precauciones de no forzar la pisada con ese pie.

Luego desapareció, sin darse cuenta, así como vino se fue, posiblemente que unos 5 ó 6 kilómetros más adelante. ¿Acaso la fruta ingerida logró

reconstituir rápidamente los nutrientes de ese músculo y eso atenuó la desagradable sensación?

No recuerdo haber ingerido nunca fruta fresca, lo que sí tengo presente es haber esquivado con cuidado todas esas cáscaras de banana que ahora coloreaban una vez más el hormigón. Gracias, muchachos!

Volviendo al arco del km 30, recuerdo solamente haber tomado un poco de agua, luego de descubrir que alguien había depositado en nuestra mano izquierda un sachet conteniendo una sustancia extraña que a la postre resultó ser un exquisito gel de color rojo intenso.

Nada que ver con los Carb-Up brasileños que consumíamos inicialmente en las medias y luego en las maratones, iguales a los que ahora estábamos portando en la riñonera, como simple amuleto anímico.

Gonzalo había asegurado que aquí no eran necesarios, le creímos y en definitiva estaba en lo cierto.

Un par de piernas y a correr, no se necesitaba absolutamente nada más, desde afuera estaba todo previsto el apoyo.

Después pensé: si aquello hubiera sido valvulina, lo hubiéramos ingerido igual hasta el final, ni hablar de mirar ni mucho menos leer lo que decía, el cuadrado de "Nutrition Facts", etc, etc.

Allí se vio la publicidad de "IRON GEL" en los costados de la calzada, que coincidía con el diseño del sachet que miramos de reojo antes de arrojarlo ya vacío.

Nos quedamos un poco más tranquilos con lo que habíamos hecho casi sin pensar.

No tengo claro si fue por esta distracción observando la variedad de suministros, el arco, las portadoras de los alimentos, el gel o qué cuernos, pero el famoso "muro" no se presentó ni allí ni en los 2 kms siguientes.

Luego no lo sé, ya ni nos acordamos más de él, por suerte habíamos perdido las esperanzas (o más bien el temor) de encontrárnoslo, el momento crucial de toda maratón ya había sido superado. El muro había sido derrotado ya en el primer round, o directamente el cobarde ni subió al ring. Te espero en la próxima!

Era tan variada esa oferta que prácticamente terminamos por rechazar todo, cuando hubiera sido seguramente oportuno aceptar siquiera algún pancito, aún sin manteca, para contrarrestar las náuseas por la monotonía de las ingestas anteriores. Hay que comer variado, de todo, como siempre nos decían de chicos!

Nos quedamos con ganas de un poco de miga para absorber todos esos damascos que bailaban en la pancita al compás de todo el volumen de Gatorade ingerido. La combinación de los sabores de éste dentro del estómago ya era digno de análisis por parte del LATU.

La otra solución hubiera sido también morder un trozo de esponja.

A propósito, pese a la cantidad de gente corriendo y lo relativamente atrás que veníamos, resultaba increíble que pudiéramos manotear 2 ó 3 veces esas refrescantes esponjas. Aunque ahora no estoy tan seguro si éstas eran de primera mano...pero se sentían bastante fresquitas, parecían limpias y bastante empapadas....(¿con agua?)

Algún acompañante aconsejó a otro: "Che, llevate alguna, están buenísimas para lavar la moto, boludo..."

El tema hidratación, alimentos y esponjas estaba tan bien cubierto que luego de ese km 30 creo que solamente volvimos a parar para tomar un poco de agua una sola vez más, tal vez por el km 35 ó 36, ya estábamos totalmente asqueados de tanto comer y tomar siempre lo mismo. Ah, qué falta te haría un poco de los Andes, vas a ver como valorarías toda esa fruta!

Varios atletas luego comentarían algo similar, a esa altura ya no habían parado a tomar nada más.

Capítulo IX: Viento y pico

La cámara permanecía guardada por la decisión de suspender un poco las fotos, hasta el km 39 no volvió a ver la luz, estábamos transitando heladas zonas sombrías cercanas a Aeroparque, para mi gusto la zona que más se sufrió, era interminable.

El viento frío de frente se hacía sentir, a esa altura estábamos ya bastante transpirados como para sentir claramente su impacto. Se podría hacer un paralelismo con lo que fue el agónico retorno desde el Real de San Carlos hacia la meta en la ciudad de Colonia. Refiriéndose a la tasa de sufrimiento, no en cuanto al entorno ni al viento. Éste era peor aún.

Por allí nos encontramos con un veterano y canoso atleta brasileño, con unas cuantas maratones encima, no recuerdo exactamente cuántas, el cual algunos de nosotros conocimos precisamente durante Colonia 2007.

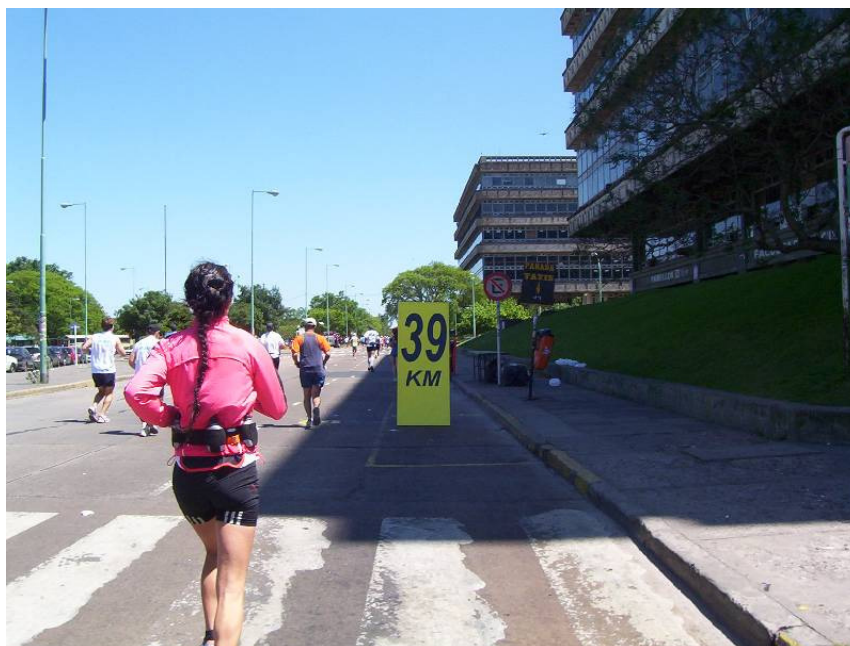
Nos saludamos, corroboramos nuestro conocimiento previo de la Maratón anterior y seguimos tirando un buen rato juntos.

Él hablaba constantemente, a esa altura no se le entendía prácticamente nada, pero en una parte de su alocución se esmeró un poco más y con su improvisado portuñol nos aconsejaba "no arrastrar" tanto los pies, que intentáramos levantar un poco más las piernas, "vosé va frenando, rapaz".

Tuvimos bastante conciencia de aplicar esta corrección durante varios kilómetros más, al punto tal que al final logramos aumentar un poco el ritmo.

Luego de un par de veces de haber reencontrado a este amigo norteño, por irregularidades en nuestros ritmos, lo sobrepasamos por última vez y ya no se vio nunca más. Gracias, veterano!

El camino se estrechaba cada vez más, el sobrepaso de cadáveres a esa altura era cada vez más notorio, muchísima gente caminando, alguna bicicleta que se colaba y ameritaba de nuestra parte un esfuerzo adicional para evitar tener problemas, acompañando de cerca a gente que a esa altura venía algo peor que nosotros.



Veíamos con asombro como espigados atletas, de diversas nacionalidades, terribles lomos, atuendos, calzado, cinturones con todo el power, hombres, mujeres, niños y bebés, todos paraban a caminar, casi arrastrándose, al borde inminente del abandono.

¿Qué le pasaba a esa gente? ¿No se preparará bien? ¿Aún peor que nosotros? ¿Es acaso una estrategia de carrera que no conocemos? ¿Salen a 3:30/km y luego terminan la prueba arrastrándose, caminando abundantemente? ¿Acaso de comieron los longs de la preparación?

¿Es lo mismo que le sucede a esos jóvenes que vemos parar a caminar ya en el km 2 de una Nativa? ¿Tanta falta de respeto a la Distancia Madre?

Me gustaría saber francamente a que se debe ésto, ya nos había llamado la atención en maratones anteriores, incluso viendo atletas amigos o simplemente conocidos.

El primer mojón a pleno sol que ahora vuelvo a recordar claramente es el 39, el cual registramos al volver a tomar coraje para extraer la cámara, luego de 9km sin documentar gráficamente la prueba, transitando por el momento más angustiante de la misma que ahora se revertía anímicamente en gran parte.

Ya por suerte habíamos salido de toda esa sombra, entrando a zonas con mucho verde, alejándonos al parecer un poco de la costa y quedando a resguardo del viento, supongo que sería la Ciudad Universitaria, o andá a saber, habría que intentar rever un poco los mapas y corregir algún párrafo de toda esta masa de relato, especialmente para aquellos que aún siguen despiertos leyendo.

Aunque no estoy seguro, posiblemente quedará con algún disparate geográfico incluido, para generar un poco de polémica con los más conocedores.

Lo único seguro es que el Estadio de Núñez, que también me resultaba totalmente desconocido por fuera, no se veía por ningún lado. Si bien lo había visto hace muchísimo en un Gráfico de Argentina 78, fotografiado por fuera, me tenía fe para identificarlo.

Lo tenía clarísimo, cuando apareciera el estadio a nuestra izquierda, ya no podría faltar tanto.

Recuerdo habernos sacado por allí alguna foto apuntada a la cara, para documentar el adusto gesto de ese momento, para reírse después, si es que efectivamente se lograba embocar y enfocar correctamente con la temblorosa cámara.

En esos tramos recuerdo haber visto a Washington Carril de Villa Española, caminando. Al desviarse un poco para ver qué le pasaba, no se llegaba a entender muy bien lo que nos dijo.

Su hijo, "El Piru", ya lo habíamos visto caminando cerca del Luciano Federico, allá por el km 22, creo que hay alguna foto que lo documenta, como así también a Omar de los Energéticos, a quién saludé cuando paramos a tomar un Gatorade en el "boliche" montado por allí.

Luego, también vemos caminar intermitentemente delante nuestro a Fernando Coyote Chirimini, quién manifestó problemas con una uña o un dedo, algo así.

En ningún momento, ni ahora ni obviamente antes, se sentía la necesidad de parar a caminar para descansar las piernas o por falta de aire, todas las veces

que lo hicimos, fue solamente para esperar o hablar con alguien, o simplemente para beber Gatorade desde el vaso.

Lamentablemente aún no he aprendido a beberlo en carrera sin mojarme y pegotearme hasta los testículos, se me caería casi todo, a pesar de que los vasos nunca se entregan llenos.

Debido un poco a ello y a pesar de todas las precauciones, la cámara estaba cada vez más pegajosa, era un verdadero asco decidirse a sacar una foto. Sin embargo y pese a esto, llegué a registrar casi 90 fotos y 3 videos, al costo de perder algún minuto que otro en total, pero en el momento parecía valer la pena. Ahora sin embargo, te diría: "¿Sabés dónde te podés meter todas esas fotitos?"

Capítulo X: ¿Por qué dejaron de poner los mojones?

Haber derrotado el mojón 39 y especialmente sobrepasar ese "9" en particular, constituía un incentivo anímico extra, como supongo que generalmente sucede siempre, ya se estaba terminando esa maldita decena "3x". Para mi gusto fue la peor de todas, la que más, o la única en que se sufre a pleno.

Para colmo, la organización ahora vuelve a cometer un error aún mayor que antes en las mediciones parciales, los mojones cada vez estaban más distantes unos de otros, ahora habían mínimo unos 5 km entre un mojón y el siguiente!

Realmente llegamos a pensar que se los habían robado o al menos se habían tumbado con el viento y volado hacia Botnia, aguas arriba.

Ya a esta altura se vislumbraba que Agustín no quedaría varado en el Hotel, no surgían dudas que de una forma u otra esta maratón se iba a completar a como diera lugar y la íbamos a terminar bastante bien, a pesar de estar sufriendo un poco en ese tramo. Había que recorrer todo eso de una buena vez y nada más.

Hacia un buen rato que habíamos comenzado a hacer paralelismos mentales entre la distancia que nos restaba recorrer y algunos tramos muy trillados que siempre utilizábamos durante los entrenamientos previos.

Como para convencernos que lo que restaba "era una papa", que era totalmente posible terminar de una vez por todas aquél corto sufrimiento.

Tratábamos de concientizarnos que ya no faltaba casi nada, que 2 ó 3 km a esta altura se corrían solos, sin siquiera mirar el piso, con los ojos cerrados.

Sería más o menos como te lo pinta la gente que te alienta a esa altura y que siempre me provoca una calentura bárbara: "Dale, dale que ya estás ahí, ya

no te falta casi nada, solamente unos metritos..." Entonces, ¿por qué no los corrés vos, hermano? Dejá los postres!

"Bueno, ahora es ir desde casa hasta el semáforo de Gral. French, ida y vuelta, no es nada", pensábamos, "lo hice mil veces, conozco cada pasto, cada arbusto, cada piedra".

Y esto debería ser más o menos lo mismo, lo único que faltaba era la clásica radio sintonizada en la 890, pero debía sentirse casi igualito.

Y entonces, el angelito sobre el hombro derecho decía "...ya está, ahora te vas hasta el Puente Carrasco y te volvés...es éso lo que te queda, nada más, no seas flojo".

Pero por otro lado, el diablito del otro hombro nos susurraba al oído:

"Hmmm, pero aún sigue siendo un ida y vuelta, con lo que vos los odiás, te va a resultar bastante pesado, difícil de tolerar!"

Superado el mojón 40, me cacheteó el angelito y me grita "Dale, loco, ahora sí, es solamente volverse desde el Puente, ya no hay molestos idas y vueltas, es una pasada, es un tramo directo, ¿qué esperás?".

El diablito se limitó a retrucarle: "Error, le estás mintiendo, no le incluiste los 195 metros finales!"



Miraba perplejo la discusión a un lado y al otro, pero por suerte ambos personajes se esfumaron abruptamente. Por poco nos llevamos puestos un gordo que venía destartalándose adelante nuestro.

Qué curiosos los juegos de la mente, lo que son las alucinaciones de los últimos metros.

Es cierto, esta vez no vimos transcurrir toda nuestra vida delante de una pantalla imaginaria en un instante ni tampoco apreciamos el camino inexorable hacia una luz brillante y poderosa, esta vez no tomaríamos ese camino, es cierto que estábamos rodeados de cadáveres, pero nos manteníamos plenamente concientes aún en el reino de los vivos.

El camino cada vez se angostaba más, el sobrepaso ahora era más trabajoso, ya había comenzado el aliento de una mayor cantidad de público.

Hacia rato que habíamos visto y fotografiado el lejano Monumental a la izquierda, también habíamos tomado nota del posterior cartel que expresaba "A 200mt Acceso Parque de los Niños", sobre la Libertador.

El alma volvía al cuerpo, se volvían a recuperar esos famosos 21 gramos que uno pierde cuando muere, que ahora resultaban indispensables para continuar.

La famosa carrerita de 12km que se inició en aquel lejano oasis en forma de mojón, ya estaba llegando inexorablemente a su fin.

La aparición de atletas, la mayoría con medallas en su pecho, retornando a alentar a sus amigos más rezagados, le daban el clásico olor a meta cercana, como sucede siempre.

Capítulo XI: Allí está la preciada meta... ¿O ya no está?

Como nos pasa en todas y cada una de las competencias, los presentes allí te mienten, te dicen:

"Dale, dale que ya llegás, te faltan 200 metros, ya está el arco allí adelante, ya lo ves, está ahí a la vuelta nomás, arriba que vos podés!"

Pero luego constatás que en realidad te faltan 3 repechos, 2 kilómetros y medio y el arco no se veía hasta el final porque estaba en una curva. O tal vez ya lo desinflaron y se lo llevaron a la mierda porque es tardísimo y se enfrían los ravioles.

Y bueno, parte de ésto era cierto, el arco no se veía hasta casi llevárselo por delante con el filo del gorro, pues estaba en una sorpresiva curva cerrada a la izquierda, el estrecho tubo de gente impedía aún más poder verlo con la

anticipación deseada para motivarse a ensayar un clásico sprint para rematar la prueba como corresponde.

Aprendimos, en dolorosas experiencias anteriores, que no es conveniente iniciarlo si no se tiene claro aún dónde está el famoso arco.

Tomamos la cámara con bastante anticipación, esperando ver el arco, ya cuando se acentuaban los gritos y la cantidad de gente corriendo en forma muy apretada era insoportable por lo estrecho de la senda. No daba para hacer el famoso sprint sin generar un nuevo conflicto con nuestros hermanos argentinos, qué necesidad!

Era especialmente la cantidad de espectadores que indicaban su inminente proximidad, allí por intuición encendimos la cámara en modo video, intentando registrar todo éso aunque sea por un instante.

Era algo simplemente testimonial, la falta de estabilidad de la cámara haría luego que ante esas imágenes, cualquier espectador normal, tal vez no tan aficionado a las carreras, vomitara sobre la pantalla si aquello durara simplemente un par de cuadros más.



(gentileza Corredores de Las Piedras)

Intentamos enfocar todo el entorno e incluso a uno mismo y por alguna causa, alguno de los dedos temblorosos detuvo el video sin que se llegara a ver el propio arco, hasta ahora es un misterio lo que realmente pasó. Cámara de mierda, justo ahora venís a joderme.

Recuerdo claramente haber saludado a algún uruguayo dando aliento allí sobre la meta, luego una señora que oí decir: "Mirá, ése se va sacando fotos a él mismo, ja, ja, ja...."

Y bueno, ése pobre desgraciado que parecía no tener a nadie que lo registrara era yo y luego de esos instantes tendría muy poco que agregar, la enorme euforia de maratones anteriores ya no parece aflorar igual, mucho menos si la comparamos con la primera.

Pero lo mismo sucedió con las metas en las carreras de 10km, del centenar de llegadas ya vividas, una de las que más recordamos sigue siendo la de aquella noche de Febrero 2004 de la Santa Rosa de Atlántida, la primer carrera de 10km, adornada por fuegos artificiales propios, ya que los pies venían arrancando coloridas chispas del hormigón por el alto grado de fricción al arrastrarse tanto.

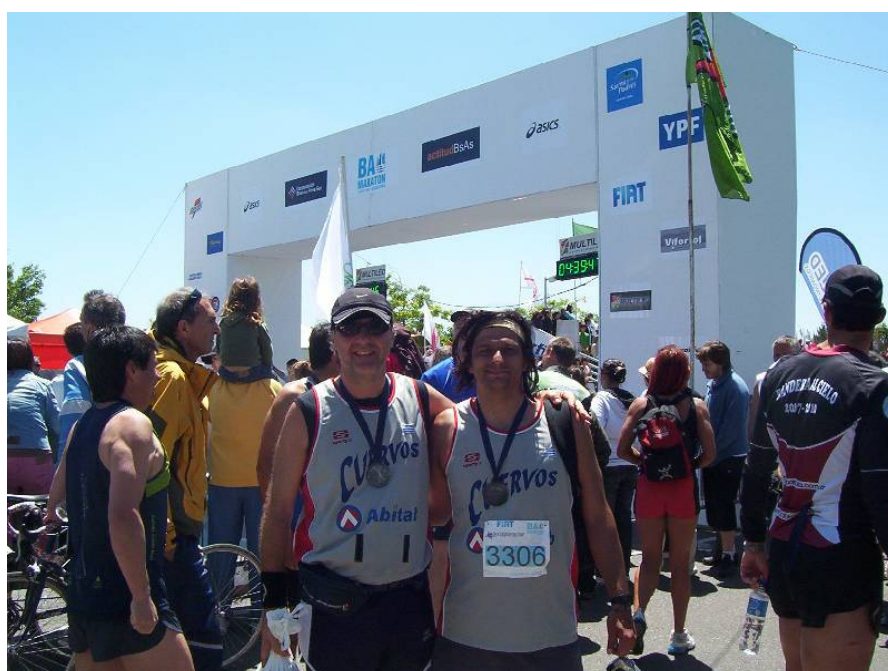
En ese momento, la preocupación por volver al Hotel cuánto antes para ver cómo estaba Agustín, luego de tantas horas solo, era lo prioritario en la cabeza.

Pero también teniendo en cuenta que antes había que recuperar la bolsa con ropa, que en su mayoría ni siquiera era nuestra. Luego salir de aquella locura, encontrar el remise que nos debería aguardar por alguna parte de toda esa desconocida zona, etc, etc.

Todo ésto hizo que ahora no pueda rescatar nada digno de comentario.

Lo que más recuerdo es meditar apesadumbrado al ver el crono final y rebobinar toda la película vivida recientemente.

Todo ese tiempo que se perdió durante la carrera en múltiples paradas e incluso retrocesos que tal vez pudieron evitarse o al menos minimizarse.



"Ahora ya está, ya marchaste, querido, otra vez será, tenés que esperar a la próxima".

Así nos fuimos del Parque de los Niños, "con la cola entre las piernas", es cierto, habiendo bajado un poco las marcas anteriores pero íntimamente creíamos que todo se había dado para que fuera al menos un poco mejor, las condiciones del terreno transitado y especialmente el clima.

Claro, pensábamos éso ahora que todo había terminado, con las cartas a la vista, pero en los propios momentos de haber debido tomar todas las medidas correctivas, no existía aparentemente la forma de dónde extraer la energía adicional para mejorar aunque sea un poquito.

Tal vez casi todas las veces no fue por no poder aumentar el ritmo, sino por puro temor, una orden superior ya escrita para evitar que se repitiera lo de Colonia 2007.

Actitud conservadora, tal vez un poco en exceso. Ahora nos habíamos ido de una punta a la otra. Es de esperar que la próxima se encare desde una posición intermedia, ni temeraria ni muy conservadora.

Digamos que la corrimos con bastante mayor respeto que la anterior, pero eso permitió disfrutarla mucho más, por haber transitado siempre con más tranquilidad y soltura que en Colonia, sin pasar tantas penurias, caminando en esa oportunidad incluso en una bajada.

El entrenamiento para Buenos Aires, casi solapado con el anterior para Colonia, separados entre sí por un relativamente corto período de descanso casi total, seguramente debe haber contribuido a llegar esta vez en mejores condiciones que en la anterior.

Lo que a priori parecía medio demencial, es decir, el hecho de correr 2 maratones casi seguidas en un mismo año, siempre considerando la baja "profesionalidad" de nuestras preparaciones, totalmente carentes de calidad y no tanto de cantidad, tal vez terminó siendo una ventaja adicional para esta última.

Capítulo XII: ¿Cómo está todo por ahí?

Haciendo un chequeo interno de todos los subsistemas, solamente se reportaba un ligero ardor en la entropierna, justo ahí atrás, tal vez por vaselina aplicada irregularmente, o la calza mal posicionada durante mucho tiempo.

Nada del otro mundo, era lo de siempre, luego de la ducha ya casi no se sentía nada. También se detectaba una pequeña molestia creciente en la segunda uña del pie izquierdo.

Allí aparecería una ampollita que recién miramos, descubrimos y tratamos en Montevideo, ubicada debajo de la malformada uña, ya en ese estado desde antiguas e innumerables batallas.

Lo del pecho desapareció y no dolía ni solo músculo, ni hueso, ni tendón. Ni siquiera nos preocupamos de estirar, recién lo hicimos en el hotel y bastante mal, muy apurados, para poder armar la valija de una vez y podernos ir tranquilos a sacarle el jugo a la tarde que nos quedaba por delante para cerrar indefectiblemente a la noche la estadía en la vecina orilla.

El vendaje practicado por primera vez para Colonia 2007, que bajamos de Internet, aplicado sobre la tibia izquierda, en rodilla y tobillo, esta vez sobre la pierna derecha, realmente funcionaba.

Por simple precaución se agregó también a la izquierda, a último momento, antes de dejar el hotel hacia la largada.

Esos dolores intermitentes, compañeros de casi todo el año, ocasionados por supuesta periostitis según nuestro amigo y Doctor Luis Cuervo, al cual volvimos loco durante semanas antes de Colonia, prácticamente se mantuvieron reducidos al mínimo.

El vendaje contribuía a ello amortiguando evidentemente el impacto de cada pantorrilla sobre la superficie. Era un mamarracho a la vista, pero funcionó.

El remisero luego diría: "Pah, qué te pasó, te lastimaste ahí ?"

Ahora, al momento de escribir todo ésto, ya casi a 6 días de la prueba, son innumerables los dolores en el tronco, lumbares, dorsales, cervicales, etc., pero todo encima de la cintura. Seguramente debido a la nulidad total de gimnasia compensatoria durante la preparación: abdominales, dorsales, ejercicios de cuello, brazos. Nada, nothing, nicht, niet, nones.

Volviendo al lugar de la llegada, casi como un zombie nos quitaron el chip, nos colgaron la medalla, tomamos un Gatorade entero de un sorbo (ni recuerdo de qué sabor era) y fuimos como un robot al kilombo de la ropería.

Esta vez nadie nos esperaba en la meta, ni un perro muerto, y éso hace obviamente una gran diferencia, simplemente caminábamos como autómatas, pero no era porque estábamos desfalleciendo, nada que ver.

Nos sentíamos casi como al final de una carrera de la AAU, por decir algo, actuando mecánicamente para irnos de una vez por todas de allí. Ya no tenía sentido quedarse un minuto más.

Ni siquiera llegamos a sentarnos un minuto a descansar. Allí frente a nosotros, en la ropería, por suerte volvemos a ver a Gonzalo, ahora con Micaela que lo esperó en su llegada.

Ambos comentábamos lo bien que nos sentíamos, nos sacamos un par de fotos testimoniales y ya encaramos la larga y lenta salida del Parque, en dirección a los remises. Los mismos ya nos habían reportado su posición lejana sobre Libertador, a través del celular que amablemente nos cedieron para coordinar el encuentro dentro de todo ese caos.

Supongo que toda esa caminata tampoco vino mal, peor era quedarse quietito como gurí que tomó demasiado Mor-X, no ?

Capítulo XIII: Esta ya fue, ahora hasta la próxima!

En la cabeza lo único que daba vueltas de fondo, evidentemente por debajo de la preocupación por llegar de una vez al Hotel, era analizar rápidamente cuándo sería la próxima y la pregunta constante era si se volverían a dar todas estas condiciones ideales, si se volverían a alinear todos los planetas una vez más para poder seguir bajando los tiempos.

Un par de SMS a Montevideo y una llamada entrante posterior por lo menos nos aclaró la interrogante sobre la situación en el Hotel. La cabeza ahora sí estaba completamente más allá de BAires 2007, esta etapa estaba ya superada, ahora estábamos pensando quién sabe en qué carrera.

En el balance de estas 3 maratones de estos últimos 15 meses, Buenos Aires 2007 sobresale por su marco y colorido internacional inigualable, combinado con el buen estado físico al terminar. Una buena sensación corporal final inevitablemente le agrega puntos y recuerdos más positivos a cualquier competencia.

Colonia 2006 quedaría ahora relegada al segundo lugar, posicionada allí por ser la primera, de mayores expectativas previas, descubriendo una experiencia misteriosa e inexplorada, la cual ahora resulta patológicamente adictiva.

Colonia 2007 se posiciona al final por varios aspectos, menores expectativas previas, tramos finales de ritmos paupérrimos con un estado físico final bastante precario, todo producto de una mala planificación de carrera o un alto componente de improvisación que se pagó muy caro.

Por algo no me fue posible escribir una sola línea de esa Maratón, tan cercana en el tiempo y sin embargo ya tan sepultada en la memoria.

Inconscientemente, me han quedado ordenadas las mismas de acuerdo a los tiempos empleados, acabo de descubrirlo. ¿Casualidad o causalidad, como dice el Toto?

¿Acaso la Nike Corre 10K de este próximo domingo sería la revancha, o al menos la "revanchita"? No lo creo, habrá que esperar bastante más que una semana para intentar revivir o reivindicar algo parecido a esto...ahora a disfrutarlo, ya vendrá el tiempo suficiente para cuestionarse estupideces.

Si usted llegó hasta aquí sin venir directamente a ver como terminaba esta masa, no me cabe más que felicitarlo, seguramente lo hizo porque:

- 1) El grado de compromiso que tiene con el autor lo puso en la obligación de leerlo todo, aunque no entienda nada de ésto, leyendo un poquito cada tanto y muy por arriba, por si luego le hago preguntas variadas sobre qué le pareció el contenido.
- 2) Está mal de la cabeza. ¿Acaso está buscando faltas de ortografía para echármelas en cara, algún tilde, alguna coma? ¿O tal vez aún no se convence que gasté un montón de plata al santo botón simplemente para ir a trotar allá y no fui capaz de traerme ni un peine de plástico?
- 3) Es de los que siempre critica y nunca aporta nada, está buscando dónde fue que me equivoqué, especialmente en el orden de las calles y zonas recorridas, para marcarme el error ¿acaso tiene complejo de tachero bonaerense frustrado?
- 4) Es un adicto irreversible a todos estos temas del running, a Ud. le gusta más correr 26km en ayunas, que tal vez comerse un buen plato de guiso con pancito Pagnifique y un vaso de tinto Don Pascual. Igual se fumaba toda esta porquería intentando revivir –a un costo altísimo- algún recuerdo propio similar de alguna otra batalla reciente. A USTED SEGURO ME LO ENCUENTRO EN LA PRÓXIMA, NO ME CABE LA MENOR DUDAAA !!!

NOTA (en realidad confesión) DEL AUTOR

Siempre digo que nunca me gustó, no me gusta, ni creo que me gustará nunca jamás correr y ésto va totalmente en serio.

No disfruto este ejercicio como tal. Para nada. Durante toda la vida he preferido la práctica de fútbol o la bici, los considero mucho más recreativos. Hasta el tenis o el golf le diría, si tuviera los medios.

Creo que lo único que odiaría más que correr sería el básquetbol o la natación, seguramente porque en éso soy más perro aún que trotando.

Presiento que muchos allegados me creen cada vez menos lo que digo al respecto sobre el tema personal del running, pero estoy firmemente convencido que es así.

Lo que sí me gusta es pasar por este tipo de vivencias que acabo de narrar en forma tan escueta y concreta, de acontecimientos multitudinarios, o ni tanto. Es imposible lograr transmitirle, compartir con alguien la sensación de arribar a una meta luego de un esfuerzo considerable. En realidad, resulta más fácil hacerle un trabajo fino para que de a poquito se vuelque a experimentarlo en carne propia también, como tal vez le hicieron a uno mismo en su momento.

También me ocasiona una gran secreción de endorfinas, dopaminas, adrenalinas, naftalinas y vaya a saber que otras horminas, el hecho de constatar que, en estos casi cuatro años, he logrado correr 400 metros sin parar, aquella memorable primera vez. Después llegué al kilómetro, luego dos, cuatro, cinco, ocho, diez, quince, veintiuno, treinta, cuarenta y dos....y hechos en repetidas ocasiones.

Solo, mano a mano, en terna, grupo, unos pocos rejuntados, o en medio de una verdadera multitud.

Mirar ahora ese crecimiento en distancias (que se fue dando en ese exacto orden), en retrospectiva, me causa bastante satisfacción, pues nunca pensé que ésto era para mí.

También me alimenta el ego poder hacerlo cada vez en menos tiempo, pero bueno, ésta es una lenta serie de batallas diarias, una guerra mucho más difícil de vencer. Pareciera que es más fácil trotar mucho que correr un poco. Son dos vectores que se despliegan en direcciones casi opuestas.

Poder haber participado en más de 100 eventos, con más de un millón de metros competidos en total, lamentablemente requiere tener que salir a correr bastante seguido, entre semana, haciéndolo frecuentemente.

Y éso, desgraciadamente ya a esta altura lo tomo como una obligación, lo odio, ya casi no lo soporto. Invento cualquier excusa para no hacerlo. Máxime cuando la mayoría de las veces me acompaña solamente mi algo destartalado GPS, "mi" fiel Walk-Man AM-FM (prestado desde hace 4 años, gracias Ro!) y algunas muy pocas veces el pobre y tristemente fiel cimarrón Toto que siempre vuelve hecho paté.

Desafortunadamente no soy de esas personas que frecuentemente dicen: "Ah, no, si hoy no salgo a correr, me vuelvo loco, me falta algo, me siento mal!" O luego de hacerlo: "Qué bien que me siento ahora!". Para nada. Ni ahí. A mí déjenme con el control remoto que estoy bárbaro ejercitando los metacarpos.

Pero luego me caliento muchísimo cuando pongo unos tiempos de mierda en esas competencias que sí disfruto a pleno. ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo encarar ya esto? No le veo la vuelta. Ayúdeme. Soy una mente competitiva atrapada en un cuerpo que no quiere entrenar ni un metro.

Cuando alcanzamos por primera vez a completar los veintiún kilómetros en Punta del Este 2005, yo pensaba que correr una maratón de 42km sería algo prácticamente inalcanzable, al menos para mí. En la más remota de las posibilidades, tal vez pudiera llegar a correr una sola en toda mi vida, "porque una al menos hay que intentar correr, ¿no?...Tal vez el año que viene..." Éso veníamos diciendo desde fines del 2004, con motivo de haber corrido por primera vez los 15km de Montevideo, mientras veíamos con asombro y sana envidia, los que llegaban de los lejanos 42km homónimos.

Ahora, no me animaría a establecer un límite de distancia posible a ninguno de los mortales que estábamos en esa conversación y que practicamos este pasatiempo.

Creo que todo tiene un gran componente mental, que es donde radica el verdadero límite de kilómetros a vencer. El hecho de que el cuerpo lo acompañe a uno en esa aventura, es importante también, pero queda relegado a un segundo plano.

Tampoco es cuestión de tirarse a correr un montón solo con la mente, cambiar la guitarra por el arpa y pelarse para el parque de los quietos así nomás, de una.

O en el mejor de los casos, condenarse a pasar todo el resto de la vida trasladándose en una improvisada chata de rulemanes.

Si conoce algo que pueda aportar a solucionar este grave conflicto interior, escríbame ya a dcaffarena@gmail.com, pero hágame el favor de ser concreto y conciso. Cortito y al pie. Odio la masa por escrito, ¿ta?

D.C.